

Re-lecturas

Mis libros predilectos

La lectura es un buen ocio. Desarrolla el grado de intelectualidad del lector y deposita en él un mensaje, el matiz esencial de la comunicación a través de la escritura. Del arte de la palabra (como Aristóteles definió la literatura) tallada minuciosamente con el gusto de un artista.

Estas son obvias razones por las cuales calibro y selecciono mis libros.

En poesía, los que desnudaron sensiblemente el entarimado de sus versos. Y en prosa, los que me enriquecieron con su historia, su confección, y otros que, de niño, aleccionaron mi afición literaria con fantásticas aventuras.

Estos requisitos me parecen superados por los libros que honro poseer. Aquellos que desde su verticalidad geométrica se deslizan, a través de su lectura, por la linde del deleite.

Me distraigo al observar la poesía de Machado, releída tantas veces, quejándose del peso

descargado sobre él por el Quijote. En mi memoria se asientan Poe y Stevenson por las noches sonámbulas. Lo mismo Kafka y Mann, que salvan la literatura alemana. Recuerdo los viajes de Swift y su gran ingenio. Y al final me aburro con Moravia.

Admiro sin límites la literatura greco-latina: el teatro de Sófocles y Eurípides, el incansable Homero, la grata poesía de Virgilio... El mundo de los juglares y trovadores me apasiona enormemente. Siento debilidad por la literatura arcaica, en general. El Arcipreste con su Buen Amor, los sonetos de tan bella fractura de Petrarca, los poemas de Villon, la fascinante novela picaresca...

Góngora y Quevedo por fin se han comprendido; los reconcilió el tiempo. No me olvido de García Márquez: sus *Cien años de Soledad* se me hacen siglos. Neruda sigue residiendo en la tierra de sus versos. Virginia Woolf me tienta con sus olas. Y

Pérez Galdós termina por vencerme con su Gloria. Ignoro, muy a pesar mío, a Víctor Hugo. Prefiero a Stendhal. A Joyce con su relato adolescente. Y es ahora cuando me pregunto por qué nunca leí a Proust. Quizás me lo impidiese Faulkner...

Amo a Shakespeare: su teatro me resulta inevitable. Cada vez me enamoro más de Elisa, tal como la pinta con sus versos Garcilaso. Se llena de recuerdos el río Tajo y Toledo se bruñe de nostalgia. No soporto la literatura rusa: salvo Dostoievski, lo demás me resulta de lo más aburrido y monótono.

Después de este breve bagaje literario, debo constatar mi afición al gran "nivolista": Don Miguel de Unamuno, uno de mis autores predilectos, si no es el primero. Su prosa es excelente. No me resisto a su lectura. No me resisto.

Santiago SASTRE ARIZA
Estudiante

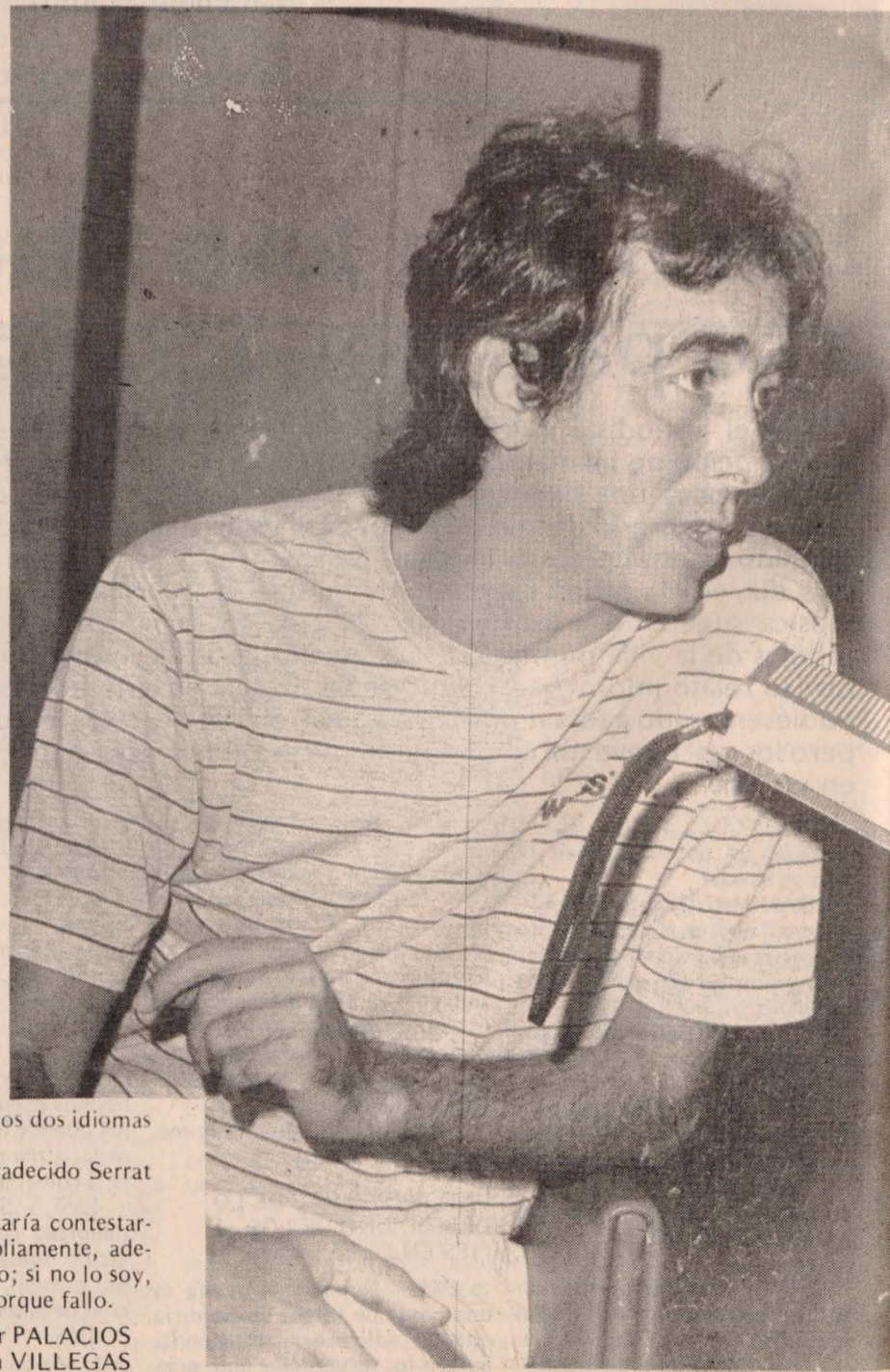


las obras artísticas más importantes, las que el tiempo es incapaz de avasallar, son absolutamente para mayorías. Existe un tipo de arte burgués y, evidentemente, ese arte burgués moderno sí es para minorías; pero solamente lo es porque hay unas minorías que han capitalizado la información al respecto, no por otra cosa. Cuando se habla de que un pintor es para minorías, es, sencillamente, porque vivimos en un país donde no se nos ha educado de pequeños a descubrir la maravilla de la pintura, de la luz y de los colores. Esto lo podemos ampliar a la música, al baile o a cualquier forma de expresión. La cultura es la mayor riqueza que tiene la especie humana y, evidentemente, los capitalistas lo han entendido muy bien, lo han sabido comprender, y saben perfectamente que a partir de la cultura es donde se han podido siempre mover, atar y desatar las cosas. En cada época histórica verás que el poder, lo primero que

hace, cuando se asienta, es, rápidamente, absorber la cultura.

LVT.— ¿Hay para tí una diferencia notable, en la hermosura, podríamos decir, de las dos lenguas que trabajas?

JMS.— Existe una sensibilidad cotidiana por la que uno tiene que pasar, que, evidentemente, tiene un gran peso en el momento de escribir. La relación entre los personajes de los que tú estás contando algo, la forma en que se comunicarán, el idioma que usarán, es fundamental. Yo diría que el catalán es un idioma que permite un manejo mucho más dúctil, en cuanto al uso de las palabras y a la ordenación de las palabras, porque tiene muchos más monosílabos y muchas más terminaciones agudas, tiene más recursos literarios que el castellano, mejor dicho. El castellano, en cuanto a la forma de utilizar las terminaciones graves de una canción, es de una belleza muy concreta y tiene una gran abundancia en esto. Todo depen-



de para qué uses los dos idiomas y cómo los uses.

LVT.— ¿Es agradecido Serrat con su público?

JMS.— Me gustaría contestarte que sí, y ampliamente, además, y yo lo deseo; si no lo soy, es, lógicamente, porque fallo.

Amador PALACIOS
Fotos: Damián VILLEGAS